

LECTURAS POPULARES.



La batalla de Lepanto.

Vencidos los moros en España completamente por los Reyes Católicos con la toma de Granada, no por eso pudo nuestra patria disfrutar de completa tranquilidad. Los que habian quedado dentro agitaban el país, y sostenian relaciones peligrosas con los de fuera: los piratas argelinos infestaban las costas de España y todo el Mediterráneo, y los turcos acababan de apoderarse de Chipre, haciendo crueles estragos en los cristianos.

El Sultán reunió entónces una poderosa escuadra, que puso á cargo de un célebre marino llamado Alí Bajá, año 1571. Tembló toda la cristiandad con tan funestas noticias. El gran Papa San Pio V exhortó á los Príncipes cristianos á que reuniesen sus fuerzas contra el enemigo comun; pero no todos dieron oídos á tan prudentes ruegos.

Por fin, la escuadra española, mandada por Don Juan de Austria, se reunió con las galeras, ó naves, que habia equipado el Papa, y con las de los Caballeros de San Juan de Malta, que con heroico valor y gran religiosidad hacian frente á las fuerzas navales de los turcos y los moros. En Mesina se reunió á esta escuadra la de los Venecianos, y fué proclamado jefe de ella Don Juan de Austria.

Era este célebre general hijo natural del Emperador Carlos V y hermano del gran Rey Felipe II, céle-

NÚM. 7.º—1.º DE OCTUBRE DE 1858.

bre por su prudencia, aunque los herejes protestantes intentan desacreditarle por católico y por español. ¡Oh, si en aquella época la independencia de Europa no hubiera tenido más valedores que los protestantes, triste hubiera sido su suerte y la de España! Don Juan de Austria era tan valiente como piadoso. Había sujetado á los moriscos de Andalucía como valiente, y frecuentaba los Sacramentos como buen cristiano. Los militares españoles eran entonces muy piadosos. El célebre Miguel de Cervantes, autor del *Quijote*, que se halló en la batalla de Lepanto, y en ella perdió un brazo, dice de sí mismo—que se decidió á seguir el ejercicio de las armas, *sirviendo en él á Dios y á mi Rey* (1).

La escuadra cristiana, aunque numerosa, era muy inferior á la de los turcos. Á pesar de eso, confiada en la proteccion divina, marchó en busca de aquella, y la encontró en el golfo de Lepanto, que está en Grecia, no léjos de donde estuvo la ciudad de Corinto, célebre por muchos conceptos y por las cartas que á su Iglesia dirigió San Pablo.

Atacáronse ambas escuadras con furor: el número y otras condiciones favorecian á los turcos, y ademas de eso tenian á su favor el viento, que los empujaba contra los cristianos. Don Juan de Austria se dirigió á la Virgen, que campeaba en el estandarte de su capitana, regalado por San Pio V (2). Acto continuo,

(1) Parte 1.^a, cap. 39 del *Quijote*, relacion del cautivo.

(2) San Pio V y otros varios Santos tuvieron revelacion de esta gran victoria, y en Valencia hay una tradicion piadosa que la atribuye á la Virgen de los Desamparados. En conmemoracion de este gran suceso, que quebrantó el orgullo y poderio turco, San Pio V estableció la fiesta de Nuestra Señora de la Victoria, ó del Rosario, que se celebra en el primer domingo de Octubre por acuerdo del Papa Gregorio XIII.

cambió el viento, arrojando sobre los turcos el humo de la artillería cristiana, y dificultando las maniobras de aquellos. Alí Bajá fué muerto, y abordada su nave; fueron muertos 30,000 turcos, y quedaron 5,000 prisioneros. Cogiéronse 130 naves, y fueron rescatados cerca de 20,000 cristianos que iban á remo en las galeras turcas. Fué esta gran victoria el día 7 de Octubre de 1571.



Origen del Rosario.

El domingo primero de este mes se celebra la fiesta del Santo Rosario. Esta devocion no solamente es la más popular en España, sino que es de origen español, y enlazada con la célebre batalla de Lepanto, una de las páginas más gloriosas de la historia de nuestra patria, segun queda dicho.

A la manera de los antiguos pueblos de Oriente, que tenían la costumbre de ofrecer coronas de rosas á las personas distinguidas, los primeros cristianos miraron como un deber el honrar así las imágenes de la Santísima Virgen y las reliquias de los Santos. San Gregorio Nacianceno, lleno de piedad y devocion á la Madre del Salvador, tuvo la feliz inspiracion de sustituir á la corona material de rosas una corona espiritual de oraciones, persuadido de que seria más agradable á la bienaventurada Reina de la Iglesia; y á este efecto compuso una larga série de ellas, en que se mezclaban las más bellas alabanzas, los títulos más gloriosos y las más excelentes prerogativas de la Madre de Dios.

Santa Brígida, Patrona de Irlanda, modificó este piadoso pensamiento en el siglo V, sustituyendo á las bellas oraciones, que el santo Obispo habia compuesto, poco conocidas del pueblo, las oraciones, más bellas todavía y más populares, del Credo, del Padre nuestro y del Ave María; y con el objeto de que se supiese por un índice material el punto ó lugar á que se iba llegando en el rezo de estas oraciones, ensartó en un cordoncito, siguiendo el uso de los anacoretas

de la Tebaida, granos ó pequeñas bolitas de piedra, ó de madera, en forma de corona. Rosario significa, pues, *corona de rosas*, pero rosas espirituales y oraciones llenas de amor, con que adornamos la cabeza de María.

Hoy en día el Rosario completo consta de ciento cincuenta Ave Marías, distribuidas en quince dieces, y cada uno de éstos precedido de un *Pater noster*. Dividese en tres partes de á cinco decenas, á cada una de las cuales llamamos Rosario, porque generalmente se reza cada día una parte, meditando en cada decena un pasaje ó misterio de la vida de Nuestro Señor Jesucristo ó de su Santísima Madre, que se anuncia y reflexiona ántes de rezar el Padre nuestro. Los lunes y jueves corresponden los misterios que se llaman gozosos, relativos á la niñez de Jesús; los mártres y viernes los dolorosos, relativos á su pasion y muerte; y los domingos, miércoles y sábados los gloriosos, relativos á los triunfos de Jesús y María despues de la Resurreccion de aquel. De este modo acompaña la meditacion á estas oraciones vocales, que deben rezarse con el respeto mismo con que hablaríamos á la Reina.

El Rosario ha sido dispuesto en la forma en que hoy lo rezamos por Santo Domingo de Guzman, nuestro compatriota, uno de los más grandes Santos del Cristianismo, y uno de los más piadosos y predilectos hijos de la Santísima Virgen. Fué Santo Domingo natural de Caleruega, en Castilla la Vieja, y Canónigo de Osma. Fundó el orden de predicadores que llamamos de Padres Dominicos, que por su saber y energía ha sido llamado el *Orden de la Verdad*. Santo Domingo murió á 4 de Agosto de 1221.

Consta, pues, nuestro Rosario de las dos oraciones más magnificas de la Religion, la *Oracion Dominical* y la *Salutacion angélica*. La oracion dominical (ó el Padre nuestro) nos la enseñó el mismo Jesucristo, nuestro Salvador; y la salutacion angélica (ó el Ave María) el Angel San Gabriel en cuanto á la primera parte, y en cuanto á la segunda, el Concilio general de Efeso, reunido el año 431 por el Papa San Celestino para condenar las herejías de Nestorio, que atacaba el culto de la Santa Virgen.

No es cierto que el Rosario sea, como creen algunos, una devocion buena sólo para las mujeres. ¿Qué diferencia hay entre éstas y los hombres en cuanto al espíritu, y sobre todo en cuanto al corazon? En muchísimas cosas ellas valen más

que nosotros. Por otra parte, ¿qué hay en el Rosario que no sea bueno para todo el mundo? ¿Las oraciones de él no las han compuesto Jesucristo, un Ángel y un Concilio? ¿Las haremos nosotros mejores?

El gran Rey Luis XIV lo rezaba todos los días; y en una ocasion en que uno de sus cortesanos, ménos piadoso que él, habiéndole visto con el rosario en la mano, le manifestó la sorpresa que le causaba el que usara de una devocion tan popular y tan sencilla, le reprendió el Rey esta necia observacion añadiendo estas interesantes palabras:— *La Reina, mi madre, es la que me ha enseñado á rezar el Rosario, y desde mi infancia he tenido la dicha de dejar de hacerlo rarísima vez.* La madre de Luis XIV era española.

El gran Bossuet, Fenelon, San Vicente de Paul, San Carlos Borromeo, San Francisco Javier y mil otros pagaban igualmente á la Santa Virgen este cotidiano tributo de alabanzas; y San Francisco de Sales hasta voto hizo de rezar todos los días el Rosario. Seria, pues, preciso estar poseido del más extraño y desmedido orgullo para desdeñar una oracion con que se honraron estos hombres eminentes.

Quizá en algun otro número nos volveremos á ocupar acerca de este interesante punto.



San Lunes.

Si se ha de juzgar del mérito de algun Santo por el número de sus devotos, San Lunes es uno de los Santos más grandes, que tenemos hoy en día, aunque su nombre no figura en ningun Calendario. Hé aquí una tradicion ó leyenda, que os dirá quién es tal Santo.

A fines del siglo pasado, una pobre muchacha, de cerca de Tarragona, por una série de sucesos largos de contar, vino á casarse con un artesano de una de nuestras provincias meridionales. Ella se llamaba Tecla, y como buena catalana, era laboriosa y económica: de pocos alcances; pero compensaba esto con su honradez y otras buenas cualidades. El marido era conocido en el pueblo con el mote de *Pendolin*, diminutivo de *pendon*. Desde luego conoció éste que su mujer



no tenia mucho de lo de Salomon, y que podria hacerle creer lo que quisiera.

Cuatro ó cinco dias despues de la boda, observó Tecla que su marido no se levantaba aquel dia á la hora acostumbrada, y eso que le habia oido quejarse el dia anterior de que tenia mucha obra pendiente, y que dos ó tres parroquianos le apuraban. Llamóle la atencion sobre esto; pero Pendolin, volviéndose del otro lado, le respondió con mucha flemma:

—Mira, Tecla, hoy es San Lunes, que es el Santo más grande que hay en el Calendario.

—Pues yo no lo he oido leer en el Calendario de mi tierra.

—Ya veo yo, Tecla, que el Cura de tu pueblo seria algun bolo, que no sabia la vida del Santo, y por eso no os predicaria de él.

No dejó de chocarle á Tecla que no tocaran campanas; pero creyó que seria estilo del lugar, y guardó la fiesta.

Pasada la semana, volvió el domingo. Pendolin madrugó para concluir obra, y apenas fué á misa; pero á la mañana siguiente se quedó en la cama. Nueva interpelacion de la catalana, y nuevas alabanzas de San Lunes prodigadas por Pendolin. Repitióse esta escena por algunas semanas más, y Tecla no las tenia todas consigo. No era eso lo peor; sino que Pendolin, sobre perder el trabajo del lunes, malgastaba aquel dia los ahorros de la semana, jugando y bebiendo. Volvia por la noche *algo cargado*, solia tener cólico, al dia siguiente estaba flojo para trabajar, y por añadidura principiaba á enseñarle los puños á la pobre Tecla. Ya llegó el caso un lunes por la noche de ponérselos sobre las espaldas de una manera algo brusca: entónces la pobre Tecla tomó una gran resolucion, que debia haber tomado desde el primer dia. Vistióse, fué á casa del señor Cura, y le dijo de buenas á primeras:

—Señor Cura, ya que por esta tierra veneran Vds. todas las semanas á un Santo que no habia yo oido nombrar, haga Vd. siquiera que su fiesta lleve ayuno.

El Cura comprendió el caso y se echó á reir.

—Ven, hija mia, á la Iglesia, le dijo, y te enseñaré ese Santo, que tú por lo visto no conoces.

No deseaba Tecla otra cosa, pues estaba rabiando por ver qué facha tenia San Lunes. Echó á andar detras del Cura; y llevándola éste á un altar de la Purísima Concepcion, le

enseñó la serpiente que la Santísima Virgen suele tener á sus piés. Enseñándosela el Cura, le dijo:

—Ahí tienes, Tecla: ¿ves ese culebron? Pues ese es San Lunes: á él fué al que se le dijo al principio del mundo, segun el Génesis: *—Pondré enemistad entre la mujer y tú.*

Y en efecto, las mujeres de ciertos menstrales, cuando son honradas, ven llegar el lunes con horror, y querrian verlo borrado del Calendario.



El militar retirado.

Francisco Burgot, despues de haber servido 22 años á su patria, quedó ciego en una expedicion militar, y se retiró en 1813 á la ciudad de Metz con el sueldo de oficial, donde vivia asistido de una pobre mujer, que falleció á poco tiempo, dejando tres niños pequeños en la mayor miseria. Condolido Burgot de su triste estado, los recogió hasta que lo hiciera su desnaturalizado padre, que estaba ausente y los habia abandonado. El padre no se presentó; y movido entónces de tanta desgracia, el ciego oficial colocó á dos de los huérfanos en una casa de beneficencia, dejando á su lado al más pequeño, que era una niña de seis años, y cuya educacion tomó á su cargo. La hizo aprender oficio y las demas labores propias de su sexo, y á la edad correspondiente la casó con un honrado menestral, que pocos años despues falleció, quedando la infeliz Margarita en el mayor desconsuelo y con dos hijos, á quienes apenas hubiera podido mantener con el trabajo de sus manos. Pero Francisco Burgot no habia muerto, y recogió en su casa á la viuda con sus niños. Volvió á casarse Margarita con el beneplácito de su buen protector, y despues de haber tenido otros dos hijos, murió del cólera. Los cuatro niños fueron inmediatamente recogidos por el anciano oficial, cuya caridad se aumentaba con los años y con las obligaciones que se imponia, sin que para atender á tantos gastos contase más que con su corto sueldo.

Rasgos de caridad tan heróica asombrarán sin duda á los que sólo palpan las miserables y estériles obras de la filantropía mundana; pero á los que conocemos el inmenso poder

y la fecundidad prodigiosa de la caridad cristiana, nos llenan de un religioso entusiasmo, y excitan en nuestro corazón vivos deseos de imitarlos para agradar á nuestro buen Dios, que nos ha prometido no dejar sin recompensa un vaso de agua dado en su nombre.



Máximas.

El día en que no hayas hecho ningún bien, cuéntale por perdido.

Una vez perdidos el respeto y la vergüenza, tarde ó nunca se recobran.

Quien tiene la desgracia de perder el crédito, pierde un caudal inmenso.

Quien aborrece al delito es justo; quien aborrece al delincuente es cruel.

No hagas cosa alguna que cause alegría á tus enemigos y tristeza á tus amigos.

Si deseas amistar enemigos, cuenta á cada uno lo bueno que de él oyes al otro, y calla lo malo.

El medio para asegurar la buena muerte es la buena vida.

Las pasiones humanas son armas de fuego: bien manejadas, vencen al enemigo; mal jugadas, abrasan á su dueño.

Es propiedad de necios el perseverar en el mal consejo.

Por todos los artículos,

José de Castro.

EDITOR RESPONSABLE: FRANCISCO DE ROBLES.

Imprenta de Tejado, á cargo de Francisco de Robles, Leganitos 47. — 1858.